



EL ADMINISTRADOR DE DIOS Y LA DEUDA

1. ¿Cómo califica el sabio al que tiene deudas? Proverbios 22:7

2. ¿Qué te enseña la historia de la viuda acerca de las deudas? 2 Reyes 4:1

3. ¿Cómo conceptúa el salmista a quien no paga sus deudas? Salmo 37:21

4. Por el contrario, ¿cuál es el plan de Dios para su pueblo? Deuteronomio 28:12

5. ¿Puede Dios ayudarte a pagar tus deudas? 2 Reyes 4:2-7

6. Al pagar tus deudas tendrás más dinero para ayudar. ¿Cómo te pide el Señor que seas? Deuteronomio 15:10, 11

MI RESOLUCIÓN

7. Reconozco que Dios proveerá para pagar mis deudas. Filipenses. 4:19
8. Decido liberarme de la esclavitud de las deudas. 1 Corintios. 7:23

CONSEJOS OPORTUNOS

EL consejo dado para una institución educativa es también válido para las finanzas personales. “No se debe acumular las deudas año tras año. La mejor educación que pueda impartirse consiste en evitar las deudas así como se evitaría la enfermedad. Cuando pasa un año tras otro y no hay señales de que la deuda disminuya, sino más bien que aumente, debe hacerse un alto”. EGW (6T1 215.1)

MI ORACIÓN

Querido Padre, gracias por los consejos de tu Palabra en relación a las deudas. Debo ser muy cuidadoso/a para no incurrir en ellas. Te pido sabiduría y ayúdame a organizar mi vida económica. Amén.



1. Los ricos son los amos de los pobres; los deudores *son esclavos* de sus acreedores.
Proverbios 22:7 (NVI)
2. La viuda de un miembro de la comunidad de los profetas le suplicó a Eliseo:
—Mi esposo, su servidor, ha muerto, y usted sabe que él era fiel al Señor. Ahora resulta que el hombre con quien estamos endeudados *ha venido para llevarse a mis dos hijos como esclavos*. **2 Reyes 4:1 (NVI)**
3. Los *malvados* piden prestado y no pagan, pero los justos dan con generosidad.
Salmo 37:21
4. Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo y para bendecir toda la obra de tus manos. *Prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado*.
Deuteronomio 28:12
5. —¿Y qué puedo hacer por ti? —le preguntó Eliseo—. Dime, ¿qué tienes en casa? —Su servidora no tiene nada en casa —le respondió—, excepto un poco de aceite. Eliseo le ordenó: —Sal y pide a tus vecinos que te presten sus vasijas; consigue todas las que puedas. Luego entra en la casa con tus hijos y cierra la puerta. Echa aceite en todas las vasijas y, a medida que las llenes, ponlas aparte. En seguida la mujer dejó a Eliseo y se fue. Luego se encerró con sus hijos y empezó a llenar las vasijas que ellos le pasaban. Cuando ya todas estuvieron llenas, ella le pidió a uno de sus hijos que le pasara otra más, y él respondió: «Ya no hay.» En ese momento se acabó el aceite. La mujer fue y se lo contó al hombre de Dios, quien le mandó: *Ahora ve a vender el aceite, y paga tus deudas*. Con el dinero que te sobre, podrán vivir tú y tus hijos. **2 Reyes 4:2-7**
6. No seas mezquino sino *generoso*, y así el Señor tu Dios bendecirá todos tus trabajos y todo lo que emprendas. Gente pobre en esta tierra, siempre la habrá; por eso te ordeno que seas *generoso* con tus hermanos hebreos y con los pobres y necesitados de tu tierra.
Deuteronomio 15:10, 11
7. Mi Dios, pues, *suplirá todo lo que os falta* conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.
Filipenses 4:19
8. Ustedes fueron comprados por un precio; *no se vuelvan esclavos de nadie*.
1 Corintios 7:23

DEUDAS Y BURROS



Un hombre se dirigió a una aldea donde nunca había estado antes y ofreció a sus habitantes 100 euros por cada burro que le vendieran. Buena parte de la población vendió sus animales. Al día siguiente volvió y ofreció mejor precio, 150 por cada animal, y otro tanto de la población vendió los suyos. A continuación ofreció 300 euros y el resto de la gente vendió los últimos burros.

Cuando no había más ejemplares disponibles, ofreció 500 euros por cada burrito, pero dijo que los compraría a la semana siguiente, y se marchó.

Al día siguiente mandó a la aldea a su ayudante con todos los burros, y los ofreció a 400 euros cada uno. Los pobladores pensaron en la posible ganancia a la semana siguiente, así que los aldeanos compraron los burros a 400 euros. Quien no tenía el dinero lo pidió prestado. De hecho, compraron todos los burros que el hombre vendía. El ayudante desapareció y su señor nunca apareció. Resultado: La aldea quedó llena de burros y de endeudados*.

Esta es una buena ilustración de lo que puede hacer el deseo de las ganancias rápidas.

Debemos analizar e investigar sobre la manera de librarnos de las deudas.

Te sugiero visitar: www.librededeudas.com